

Roser Martínez Sánchez

CONECTORES TEXTUALES ARGUMENTATIVOS:

Guía y actividades didácticas
para su uso eficaz en ELE

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
A.B. REPRESENTACIONES GENERALES S.R.L.
Jr Ica 388 Of 203 Lima 1 Peru
Tel 427-8483 Telefax 428-2049

Octaedro

Colección Nuevos Instrumentos

CONECTORES TEXTUALES ARGUMENTATIVOS:
Guía y actividades didácticas para su uso eficaz en ELE

Primera edición: enero de 2011

© Roser Martínez Sánchez

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68
<http://www.octaedro.com>
e-mail: octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-127-5

Depósito legal: B. 1.219-2011

Impresión: Limpergraf, S.L.

Impreso en España

Printed in Spain

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	10
1. CONCEPTOS FUNDAMENTALES	14
Discurso, texto y enunciado	14
La noción de texto: características	15
Textos expositivo-argumentativos	18
2. CONECTORES	20
Para qué sirven	21
Características	22
Definiciones	23
Tipos	24
3. CONECTORES SUMATIVOS	25
Características generales	25
Características particulares	27
<i>Además</i>	27
<i>Asimismo</i>	28
<i>Igualmente</i>	29
<i>Por una parte</i>	30
<i>Encima</i>	32
Esquema de los conectores sumativos	35
4. CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS	36
Características generales	37
Características particulares	38

<i>Sin embargo, no obstante</i>	38
<i>De todos modos, con todo, (ni) aun así</i>	41
<i>Por el contrario, en cambio</i>	43
<i>Ahora bien</i>	45
Esquema de los conectores contraargumentativos	48
5. CONECTORES CONSECUUTIVOS	49
Características generales	49
Características particulares	50
<i>Por lo tanto, por tanto</i>	51
<i>Por consiguiente, en consecuencia</i>	52
<i>De ahí que</i>	53
<i>Así pues, así que</i>	54
<i>Luego</i>	56
<i>Pues</i>	57
Esquema de los conectores consecutivos	59
6. PROPUESTAS DIDÁCTICAS	60
Actividades de reconocimiento	63
Actividades de focalización	76
Actividades de puesta en práctica	82
OBRAS DE CONSULTA Y AMPLIACIÓN	92
OBRAS CITADAS	94

3. CONECTORES SUMATIVOS

Tradicionalmente, la relación que manifiestan estos enlaces ha sido llamada **copulativa** o **aditiva**. Por convención, marcaremos esta relación como:

A + B

Este esquema significa que los dos enunciados están estrechamente relacionados. La importancia que el escritor concede a la segunda información, la adicional, es diferente según el conector que la introduzca.⁴

Algunas de las unidades más utilizadas en español para marcar esta relación son: **además, por una parte... por otra (parte), asimismo, igualmente y encima**.

Características generales

Al estar especializados en señalar la misma dirección expositiva en la cadena de enunciados, lo más habitual es que aparezcan al principio de su enunciado y separados de la información específica del mismo mediante comas (manifestando así gráficamente su carácter de elementos puente).

4. Martín Zorraquino y Portolés (1999:4094) distinguen dos grupos: «aquellos que vinculan dos miembros discursivos que se ordenan en una misma escala argumentativa: *incluso, inclusive y es más*; y aquellos otros que no cumplen esta condición: *además, encima, aparte y por añadidura*». Estos autores presentan también tanto conectores esencialmente orales como de baja frecuencia de uso, que por ello quedan fuera del objetivo de esta guía.

Sin embargo, tampoco es difícil encontrar ejemplos en los que el conector ocupa otras posiciones:

Salman Rushdie continúa en paradero desconocido por su propia seguridad. Todo el mundo sabe muy bien, **además**, que está siendo objeto de una terrible injusticia (*El País*).

Los conectores sumativos pueden combinarse con los nexos *y/o*, pero actuando, en este caso, como refuerzo de la relación denotada por las conjunciones. Estas combinaciones se utilizan, sobre todo, para acentuar el último enunciado de una serie:

Estoy de acuerdo con todo lo que has explicado,

**y además
y asimismo
e igualmente**

**pero además
pero asimismo
pero igualmente**

es necesario decir que...

Todos los conectores sumativos contienen en sus constituyentes semánticos la instrucción de «adición»; es decir, encadenan enunciados que suman sus contenidos proposicionales: el escritor quiere que toda la información sea considerada dentro del mismo bloque de comprensión. En otras palabras, son como señales de tráfico que hay que leer como: «en relación directa con lo que se acaba de decir, hay otro aspecto que hay que tener en cuenta».

En el caso de los conectores sumativos nos encontramos con una señal de dirección única:

⇒ ⇒ Siga la flecha de significados en este sentido hasta el próximo *stop* (por ejemplo, un punto).

En principio, la importancia funcional de los enunciados relacionados por el conector es la misma; sin embargo, la aparición de un

determinado conector puede manifestar variadas intenciones; de ahí que, según el objetivo que se pretenda conseguir, no todos los conectores son intercambiables.

No es lo mismo sumar dos informaciones que consideramos de igual valor o importancia (*asimismo, igualmente, por una parte..., por otra*), que juzgar la segunda información más importante, primordial o refuerzo de la anterior, con la que esperamos convencer al receptor (*además*); o bien dotar a esa nueva información de una fuerte carga subjetiva más o menos negativa casi siempre (*encima*).

Características particulares

Además

Además expresa que la acción del verbo a que afecta ocurre añadida a otra ya expresada. Puede ir delante o detrás de éste; en el segundo caso, siempre entre comas; en el primero, pueden, en una ortografía meticulosa, ponerse las comas o suprimirse: *Nos ha dado dinero y además nos ha ayudado / Viene, además, acompañado de su hija*. A veces, se sobreentiende el verbo a que afecta *además* por ser el mismo de la oración anterior, y, entonces, *además* va invariablemente entre comas: *Llegué tarde y, además, cansado* (DUE, v. I: 54).

Se observa ya una muestra de su «funcionamiento» autónomo al considerar el uso de las comas como segmentador de los elementos del enunciado. Pero poco se nos dice sobre su valor.

Según parece, *además*, aunque sitúa el nuevo enunciado en la misma dirección argumentativa, lo presenta como el más fuerte, el más convincente. Por eso, con frecuencia actúa como «cierre» de los argumentos esgrimidos.

Igualmente, puede reforzar un punto de vista con ideas adicionales o aspectos de una evidencia con el objetivo de llamar la atención sobre la información que ofrece su enunciado y, por tanto, prevenir al lector de que va a aparecer un nuevo argumento de apoyo, justificación o explicación.

No voy a ir al partido de esta noche porque tengo bastante trabajo; **además**, si juegan tan mal como la semana pasada, no vale la pena verlo.

Pero el que una película sea considerada «buena» o «mala» es algo desesperadamente subjetivo; y **además**, cualquiera que sea el baremo que se aplique, es incontrovertible que bastantes películas europeas son estupendas y muchas películas americanas son pésimas (Savater, 1995: 103).

Puede combinarse con *por otra parte*. En estos casos es curioso observar que, cuando aparecen ambos, la primera posición la tiene que ocupar *además* (intrínsecamente marcado para señalar la suma de argumentos), seguido de *por otra parte*, que sobre todo se utiliza para manifestar que se introduce información relacionada con la anterior pero tratada desde otro punto de vista.

Es un hecho que cada día más jóvenes viven en casa de sus padres hasta bien entrada la mayoría de edad. **Además**, *por otra parte*, no hay que olvidar que los precios actuales de las viviendas no están al alcance de una economía media-baja.

La combinación de *además* con *asimismo* o *igualmente* no es posible porque las tres unidades coinciden en tener el significado-base de suma:

No me parece una buena idea. ***Además**, *asimismo*, no sabría cómo desarrollarla.

Es un conector muy utilizado tanto en la producción oral como en la escrita; en esta última, se podría parafrasear con la agrupación léxica: «a lo que acabo de decir hay que añadir», donde aparece un anafórico que revela la relación entre los enunciados. Es el conector más polifuncional, porque sus instrucciones de interpretación son menos estrictas y, por tanto, tiene una mayor tolerancia de uso. Puede sustituir al resto de conectores sumativos, pero no puede ser sustituido por cualquiera de ellos.

Asimismo

Significa «también». Es un adverbio o expresión aditiva con que se afirma algo poniéndolo en relación con otra cosa afirmada anteriormente: *Es asimismo necesario que...* (DUE, v. I: 276).

Podemos observar la duda entre ofrecer una definición gramatical (adverbio, simplemente) o funcional (expresión aditiva). Se señala el valor de esta unidad como relacionante de enunciados, aunque la equipara al adverbio *también* que estructuralmente suele funcionar a nivel intraoracional (si no, debe ir acompañado de alguna paráfrasis explícita, tipo: *También me gustaría/cabe/podríamos... añadir/dicir...*

Se trata de un conector de uso más formal (y por tanto, de menor frecuencia de uso) que sitúa en el mismo nivel de importancia dos informaciones. Señala al lector que no se ha acabado la exposición informativa, que queda algo por decir.

Quiero sumarme a la indignación que manifiesta el señor Tàpies ante la explotación indiscriminada del macizo del Montseny y de sus recursos naturales. **Asimismo**, quiero dejar constancia de la preocupación generalizada de los habitantes del lugar ante la grave situación provocada por la extracción y comercialización sin medida del agua de la zona (*La Vanguardia*).

Igualmente

Para este conector⁵ se nos remite a las definiciones de *además*, *asimismo* y *también*, por lo que parece considerarse sinónimo y variante estilística de aquéllos: *Están exentos, igualmente, los que...* (DUE, v. II: 87).

En el siguiente texto, el escritor ha utilizado ambos conectores para ir añadiendo las diferentes partes de una información (grabaciones en cinco idiomas y colecciones de postales) cuya importancia textual es la misma. Si intercambiamos los conectores, el significado continúa siendo el mismo.

5. No entraremos aquí en su función de «adverbio de manera» (formación con sufijo *-mente*), pues en este caso es intraoracional y admite ser utilizado para modificar adjetivos: *Creo que tu opinión es acertada igualmente*. Para el cambio entonativo puede verse Fuentes Rodríguez, 1987:48.

El itinerario por la ciudad, que después de Barcelona posee el patrimonio modernista más importante de Cataluña, se podrá recorrer a partir del próximo mes individualmente [...]. Las grabaciones se ofrecen **igualmente** en los cinco idiomas, y guían al visitante por las calles de la ciudad, señalando los detalles de cada edificio y fachada, así como su historia [...]. **Asimismo**, se ha editado una colección de postales y pósters, y habrá vallas publicitarias con la imagen del arquitecto Antoni Gaudí, nombrado hijo ilustre de la ciudad (*La Vanguardia*).

Ahora bien, tanto *asimismo* como *igualmente* remiten siempre a dos comparaciones implícitas,⁶ en el sentido de que sitúan al mismo nivel dos informaciones factuales, pero no tienen el componente subjetivo de «superioridad en importancia comunicativa» de las unidades *además* o *encima*. Por eso, aunque funcionan, pueden sonar poco naturales o algo forzadas en contextos como:

No voy a poder ir al cine esta noche. **Asimismo** (o **igualmente**) mañana tengo un examen.

Lo «esperable» dentro de nuestros esquemas, sería algo como: *No voy a poder ir al cine esta noche. Además, mañana tengo un examen*. O bien, si queremos transmitir un matiz negativo: *No voy a poder ir al cine esta noche. Encima, mañana tengo un examen*.

Junto a ese matiz de «igualdad» de importancia, cabe pensar que quizás también su peso fonético (número de sílabas) induzca a que sean usadas en producciones formales, tanto de carácter oral como escrito.

Por una parte

Expresión distributivo-adversativa que se emplea para poner una razón a continuación de otra con la que puede estar o no en oposición; si la primera razón va precedida de *por una parte*, queda la expresión, naturalmente, reducida a *por otra* (DUE, v. II:648).

6. Halliday y Hasan (cf. *likewise*: 247) las llama «aditivas comparativas de similitud». Se emplean para afirmar que a un punto anterior se añade otro con un valor parecido.

Por una parte, me convenía marcharme cuanto antes; pero, por otra, cuanto más tarde, más aprovechado será el viaje.

Nos encontramos ante un conector que claramente estructura bloques de información (distributivo), aunque el significado que aporta fluctúa entre adversativo o aditivo. Estas variaciones se corresponden con ciertas «tendencias» de uso.

En el caso de **por una parte... (y) por otra (parte)...**, observemos que no admite el nexo y en la primera parte de la correlación, pero sí en la segunda. Si iniciamos una información con *por una parte*, estamos «avisiando» de que hay una segunda parte que sumar, un segundo aspecto que tener en cuenta para obtener toda la información; es decir, parece que el uso de ambas partes de esta correlación conectora se ha especializado en el valor aditivo. Puede considerarse un organizador de la información.

No me quedé dormido hasta que empezó a amanecer. Y la noche fue tan larga que hubo un momento en que llegué a pensar que me había hecho viejísimo y que había crecido horrores. Porque, **por una parte**, recordaba todas las cosas como si todas ellas me hubieran pasado muchas veces y no fueran a dejarme nunca en paz, y, **por otra**, en cuanto me movía un poco, se me salían los pies fuera de la cama, y tuve que pasarme toda la noche encogido, acurrucado, sin darme cuenta de que me había puesto atravesado, con toda la ropa hecha un revoltijo (Mendicutti: 64).

Cuando aparece sólo la segunda parte de la correlación, **por otra parte...**, indicamos que se quiere añadir un subaspecto relacionado con lo anterior; es un valor parecido a *además*, pero que no señala necesariamente la mayor importancia del segundo enunciado, como hacia este último.

A lo largo de su aprendizaje, se impone a los escolares y a los estudiantes el deber de la glosa y del comentario, y las modalidades de este deber les asustan hasta el punto de privar a la gran mayoría de la compañía de los libros. **Por otra parte**, nuestro final de siglo no arregla las cosas; el comentario domina en él como señor absoluto, hasta el punto, muchas veces, de apartarnos de la vista el objeto comentado (Pennac: 133).

Con este valor, es muy frecuente en pequeños bloques de texto con *noticias* diferentes sobre un mismo *tema*, como es, por ejemplo, el caso de los horóscopos.

Si atraviesa alguna crisis, se le ofrecen puertas de salida. **Por otra parte**, las próximas semanas favorecen los acuerdos y sus relaciones (*La Vanguardia*).

En el caso de **pero**, **por otra parte...**, se inicia un aspecto informativo relacionado con el anterior, por contraste, que presenta una cierta contradicción; es decir, sigue una dirección no esperada; de ahí la necesidad de usar también **pero**.

La mayor parte de los indigentes tienen un acusado sentido de la propiedad. **Pero**, **por otra parte**, es fácil observar una gran solidaridad y ayuda entre ellos (*El País*).

Con este valor de «inicio de un subtema» puede combinarse con ciertos conectores sumativos y, como veremos, también contraargumentativos: *además/asimismo/igualmente, por otra parte...*; o *sin embargo/no obstante, por otra parte...*, respectivamente.

Encima

Como adverbio, equivale a *además*. Expresa que cierta cosa ocurre aumentando el efecto ya importante, abusivo, sorprendente, etcétera, de otra cosa nombrada antes: *Le quitaron todo lo que llevaba y encima le molieron a palos* (DUE, v. I: 1104).

Definición bastante funcional de un conector que, aunque puede sustituirse por *además*, no admite la sustitución a la inversa. Podemos añadir que, si bien el contenido del enunciado, o grupo de enunciados anteriores es importante para la comprensión global de la información, el carácter «abusivo» o «sorprendente» procede del enunciado introducido por el conector *encima* y no de la información precedente, la cual ciertamente

actúa como «preparatoria» para el objetivo final, es decir, la expresión de enfado o crítica.

La información se presenta *in crescendo*: llega a su punto máximo (variable según la aceptabilidad individual del escritor y en función también de los límites socialmente establecidos) con el enunciado que introduce el conector *encima*, que anuncia ese «tope». Esta reprobación, obviamente en estrecha relación temática con el conjunto de argumentos previos, puede manifestarse de modo directo:

Claro que la destemplanza no lo era todo. **Encima**, y después de miles de análisis y radiografías, resultó que también tenía anemia y que estaba deshidratado y no sé cuantísimas cosas más. Como dijo Antonia, estaba hecho un escarque (Mendicutti: 16).

Es decir, si tener algunas décimas de fiebre («destemplanza») es de por sí un hecho desagradable, ¿qué actitud mantener ante hechos «más graves» como la anemia o la deshidratación? Obviamente, algo «inaceptable» en todos los sentidos, máxime cuando quien habla es un niño, como en el ejemplo.

En el siguiente ejemplo, de modo «indirecto», el conector introduce el enunciado más importante (para el escritor) con la intención de ensalzar los «valores» de un elemento en contraposición a aquellos otros de los que carece el elemento que se quiere desacreditar. Se trata de una crítica hacia los coches, frente a las «ventajas» del uso de las bicicletas.

La bicicleta ocupa poco espacio. Donde aparca un coche caben dieciocho bicicletas. Con ella, el hombre rebasa el rendimiento posible de cualquier máquina y de cualquier animal evolucionado [...]. Y, **encima**, no contamina (*La Vanguardia*).

Observemos el uso de *encima* precedido del nexo coordinante *y*, ya que éste está marcado para sumar elementos, mientras que aquél lo está, en particular, para expresar actitudes u opiniones con frecuencia «negativas».

En ocasiones, también se utiliza para sorprender al lector con la ampliación de una determinada información que funciona como crítica no ya exclusivamente subjetiva, sino en relación con los límites convencionales de aceptabilidad de comportamiento humano:

Contaba Pilar Miró que su mayor problema era la terquedad, y **encima** sin propósito de enmienda (*El País*).

Este conector suele usarse en textos escritos que intentan reproducir el discurso hablado, informal. Podemos observarlo ya en el ejemplo del DUE: «*y encima, le molieron a palos*». Por eso, también es frecuente encontrarlo en cómics o viñetas humorísticas.

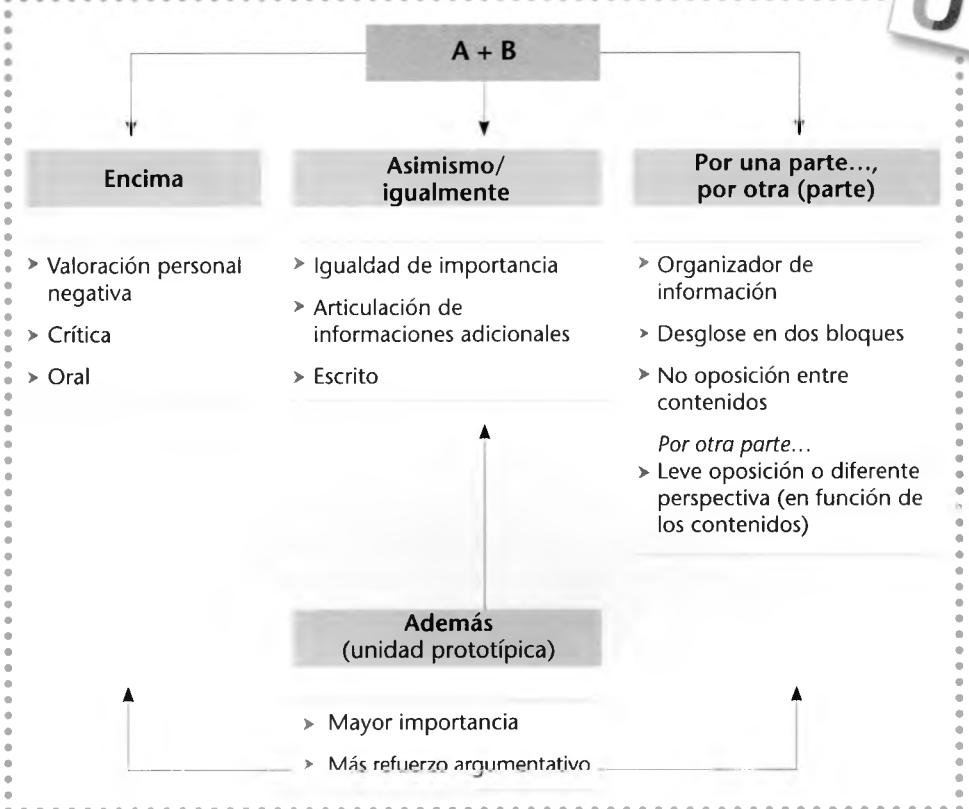
Ya sé que el mundo está lleno de hombres atractivos, de hombres ricos y de hombres cultos. Pero de hombres que sean a la vez atractivos, ricos y cultos, hay muchísimos menos. Pero que, **encima**, sean divertidos, sólo hay uno: Carlos (Romeu, en *El País Semanal*).

En los diálogos, *encima* presenta un enunciado como resultado de la reacción que ha producido la información anterior del interlocutor. Se podría parafrasear como «lo que acabas de hacer o decir es el colmo, lo máximo que puedo escuchar o ver, o que puedes decir», y se valora como poco o nada aceptable. Por ejemplo: *Hace una hora que te espero y, encima, ahora me dices tan tranquilo que te has olvidado de traer el informe*, donde si se eliminara la palabra *encima*, elementos paralingüísticos como la entonación y los gestos ayudarían a transmitir ese sentimiento de crítica. Aunque en nuestra opinión se perdería fuerza expresiva.

En resumen, este conector transmite una información bajo la que subyace una valoración personal negativa, ya sea una queja, un reproche, un desacuerdo total, etc.

Esta manifestación de la actitud del hablante hacia lo que dice sólo puede ser transmitida por el elemento polifuncional del repertorio de conectores sumativos: *además*. Por ejemplo: *Sí claro y, además/encima, querrás tener razón*. Ahora bien, señalemos que, con *además*, la negatividad tiende a neutralizarse por ser menos explícita, puesto que sólo se destila del contenido de las informaciones conectadas; en cambio, *encima* manifiesta claramente disgusto, crítica.

Esquema de los conectores sumativos



4. CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS

Su significado básico es expresar algo «contrario a lo que se espera». Esta expectativa puede proceder tanto del contenido del enunciado como de la situación o del proceso de comunicación (Halliday y Hasan, 1976). En palabras de Martín Zorraquino y Portolés: «los conectores contraargumentativos vinculan dos miembros del discurso, de modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero» (p. 4109).

La relación vehiculada por estos conectores corresponde, pues, al esquema convencional:

A - B

Significa que, en opinión del escritor, dos enunciados indican hechos o juicios que no casan bien, pues el enunciado introducido por el conector contrasta (o, como mínimo, corrige en cierto sentido) la información que le precede.

Esta relación es muy importante en la organización y progresión de un texto expositivo-argumentativo, ya que rebate o reconsidera la información previa y llama la atención sobre lo que más interesa.

Se trata de unas unidades muy utilizadas, puesto que, en la mayoría de contextos, las personas mantienen diferentes puntos de vista respecto a un hecho, y no es posible llegar a un acuerdo si no se hacen ciertas «concesiones». En este sentido, es interesante resaltar el extenso número de unidades que se utilizan para expresar este tipo de relación lógica.

Los conectores contraargumentativos más frecuentes⁷ son: **sin embargo, no obstante, por el contrario, en cambio, de todos modos, con todo, (ni) aun así y ahora bien.**

Características generales

A excepción de *ahora bien*, todos los conectores contraargumentativos pueden combinarse con *pero* para resaltar el carácter opositivo de esta conjunción.⁸

En las paredes de las tumbas se pueden ver aún unos cuantos graffitis de la época, frases en jeroglífico que fueron formuladas hace más de 3.000 años. Algunas de ellas, cuenta el periodista, son de amor [...]. «Ojalá yo fuera el sello de firmar que mi amada lleva puesto en su dedo para así poder ver a mi amor todos los días». **Pero aun así**, seguramente la frase perdió su enjundia abrasadora algún tiempo después de vivir juntos [...]. Cuando amas así, estás seguro de que esa pasión perdurará indefinidamente. **Pero** la pasión, como la borrachera, es pasajera (R. Montero, en *El País Semanal*).

Incluso la mayor parte de estos conectores pueden combinarse con la conjunción básica de suma *y*, como puede observarse en el mismo artículo un poco más adelante:

De modo que la relatividad de la pasión es un hecho sobradamente conocido. *Y, sin embargo*, se trata de un tema delicado, que suele irritar a mucha gente.

7. Martín Zorraquino y Portolés (ibídем) presentan también tanto conectores esencialmente orales como de baja frecuencia de uso, que por ello quedan fuera del objetivo de esta guía, como es el caso de *por contra, antes bien, empero, ahora y eso sí*.

8. La conjunción *pero* se utiliza cada vez más como enlace intertextual; no creemos que pueda considerarse un conector, pues cuando funciona engarzando dos bloques de información, ha de ocupar obligatoriamente la primera posición *y*, además, no posee fuerza entonativa propia; de ahí que no pueda ir seguido de coma.

De este modo el escritor presenta dos enunciados que deben comprenderse en conjunto, al tiempo que, mediante el conector, introducen una puntuación respecto a la primera información.

Al actuar como «señales de alerta» para mostrar cierta concesión o contrariedad respecto a lo que se ha dicho antes, suelen ocupar la primera posición en su enunciado, excepto *ahora bien* y *ni aun así*.⁹

La aparición de un conector contraargumentativo implica que ha de «reconsiderarse» el enunciado anterior, pues lo que viene a continuación presenta una información concesiva, «inesperada» y tiene por objetivo señalar la mayor importancia de ésta. Por ejemplo:

Es un gran chico; **no obstante**, a veces dice mentiras
A veces dice mentiras; **no obstante**, es un gran chico

En realidad, tenemos a un chico estupendo y algo mentiroso: ¿qué información nos interesa destacar? ¿Qué resulta más conveniente o importante en ese momento para nosotros? Sea cual sea la respuesta, el conector se encarga de iluminar esa parte primordial e indicar que añade información cuyo contenido rectifica en cierto modo el del enunciado anterior.

Características particulares

Para facilitar la explicación, se han dividido las unidades en cuatro subgrupos a partir de sus semejanzas semánticas y, por tanto, su potencial intercambio.

Sin embargo, no obstante

Sin embargo es una expresión adverbial concesivo-adversativa con que se alude a algo que, pudiendo causar o impedir cierta cosa que se expresa, no lo hace: *Tenía motivos para enfadarme; sin embargo, no me enfadé* (DUE, v. I: 972).

9. La razón podría ser que la forma *ni* equivale a *y no*, y el nexo coordinante *y, cuando* actúa a nivel textual, sólo admite la primera posición.

No obstante supone que la cosa de que se ha hablado no constituye un obstáculo para lo que se dice luego: *Tengo mucho trabajo. No obstante, te dedicaré un rato* (DUE, v. II: 543).

Como se desprende de las definiciones, ambos conectores pueden considerarse ciertamente como variantes estilísticas de un mismo significado. Conectan informaciones más o menos opuestas, pero no incompatibles.

• Pero ¿se puede aprender a escribir? Es la pregunta más habitual que oyen los profesores de talleres literarios y, **sin embargo**, resulta insólita. ¿Acaso no se enseña y se aprende, desde hace siglos, a pintar, a esculpir, a tocar un instrumento...? (Freixas, en *La Vanguardia*).

Asimismo, en nuestra opinión, la forma *no obstante*, quizá por la poco frecuente combinación de tres consonantes seguidas, suena o parece demasiado culta, y por ello suele usarse en contextos más «formales», aunque con frecuencia se utiliza como variación estilística para no repetir unidades. En el siguiente ejemplo notemos el nivel elevado del léxico: *errática, balanceo, cadencia* o *cíclicas*. Se observa cómo el conector «puntualiza» el contenido del enunciado precedente, y ese estado de cosas contrasta con un nuevo argumento, que el escritor defiende.

• Entre el intelectual y el mundo que lo envuelve o asedia siempre ha existido una relación móvil, cuando no errática. **No obstante**, y a pesar de balanceos y estremecimientos varios [...], es posible detectar cadencias aproximadamente cíclicas (*El País*).

Otras veces, su uso podría responder al deseo de querer trasladar con el peso fónico del conector cierto matiz de peso informativo en textos «especializados»:

Casi cada año, a partir del quince de julio, las máximas de entre 40 y 45 grados están garantizadas en muchas zonas del centro y sur de España. al menos en Andalucía. **No obstante**, en el inicio de este verano se han sucedido temperaturas por debajo de los 30 grados. Junio terminó con frío intenso en varias zonas del norte y centro de España (*La Vanguardia*).

En ocasiones se aprovecha ese peso fónico en ciertos contextos para conseguir un cierto tono «afectado»; y tanto *sin embargo* como *no obstante* pueden aparecer en posiciones intermedias, e incluso, al final de su enunciado si es corto.

La mayoría de las noches, **sin embargo**, antes de dormirme, mientras daba vueltas en la cama por culpa del calor tan exagerado que llegó de golpe aquel verano, a principios de julio, yo en lo que más pensaba era en la vida tan estupenda que se pegaba tía Victoria (Mendicutti: 83).

Están en escena lady Windermere, joven y bella aristócrata, y lord Darlington. Hay rosas, té y mayordomo, emblemas de una realidad amable y servicial, en la que arden, **no obstante**, infiernillos pasionales. Lord Darlington exhibe su talante y su talento en una conversación de pavoно, amablemente cínica (Marina: 100).

Y digo yo: ¿por qué no intentamos definir del mismo modo lo que se necesita para ser un *hombre bueno*? ¿No nos resolvería eso todos los problemas que nos estamos planteando desde hace ya bastantes páginas? No es cosa tan fácil, **sin embargo** (Savater, 1991: 60).

En resumen, puede decirse que ambos conectores manifiestan claramente que, aunque el contenido informativo que presenta el primer enunciado puede ser válido, no debemos olvidar la mayor importancia que tiene para el escritor el enunciado que inicia el conector y que es orientado en dirección «contraria».

El conector contraargumentativo por excelencia es **sin embargo**. ~~pues~~ *no obstante* parece presentar dos restricciones que limitan su uso a un ~~único~~

gistro más formal: el grupo fónico de tres consonantes y la presencia de la partícula *no*.

De todos modos, con todo, (ni) aun así

De todos modos es una de las muchas expresiones con «modo» que no figuran en el DRAE. Algun gramático la ha tildado de galicismo, pero es de uso frequentísimo. Significa «de todas maneras» y se emplea como expresión adversativa equivalente a «a pesar de eso» o «a pesar de todo» (DUE, v. II: 432).

Con todo (o **con todo y con eso o así y todo**) es una expresión adversativa que equivale a «aun así» o «ni aun así» (DUE, v. II: 1330).

Aun así (o **ni aun así**) es una expresión adverbial de significado adversativo, ya que expresa oposición entre el resultado real de la circunstancia expresada por *así* y lo que podría esperarse de ella: *Aun así no llegáis a tiempo*. Puede invertirse la construcción haciendo negativa la primera oración y afirmativa la segunda, sin que varíe el significado: *Ni aun así llegáis a tiempo* (DUE, v. I: 275).

Como se observa desde las definiciones, todas ellas parecen sinónimas:

Es cierto, *sin embargo*, que la educación parece haber estado permanentemente en crisis en nuestro siglo, al menos si hemos de hacer caso a las insistentes voces de alarma que desde hace mucho nos previenen al respecto. Cuando ahora confiese, amiga mía, que este libro responde a mi preocupación por la crisis actual de la educación es probable que muchos se encojan de hombros: ese triste cuento ya lo hemos oído tantas veces... **Aun así**, creo que es posible señalar peculiaridades inquietantes en el estadio crítico que hoy atravesamos (Savater, 1991: 12-13).

En su lugar, el autor podía haber utilizado *de todos modos* o *con todo* y el valor transmitido hubiera sido el mismo; de ahí que estos tres conectores puedan considerarse variantes estilísticas, con la lógica excepción de *ni aun así*, por el rasgo de negación que implica la partícula *ni*:

Había estado trabajando muy duro todo el año; **aun así (de todos modos/ con todo)**, no pudo ahorrar suficiente dinero para irse de vacaciones a Australia.

En este caso, como el enunciado introducido por el conector está negado, podríamos invertir su construcción con el uso de *ni aun así*:

Había estado trabajando muy duro todo el año; **ni aun así**, pudo ahorrar suficiente dinero para irse de vacaciones a Australia.

Estos conectores parecen marcar de un modo más claro la actitud del escritor; es decir, consideran la información del enunciado precedente y la evalúan, pero no resulta suficientemente convincente o fuerte como para provocar que la idea o acción expresada en el enunciado que ellos introducen no pueda producirse.

Una paráfrasis posible es:

Estoy de acuerdo con la información anterior, pero dejo constancia de que, a pesar de que todo lo anterior podría llevar a tal conclusión, mi conclusión es otra.

El enunciado que estos conectores encabezan es el resultado real que se produce (o la idea que late en el escritor y en la que se mantiene), siendo, además, la más importante porque es «concluyente»: es lo que importa realmente transmitir.

En el siguiente ejemplo, el narrador termina con su opinión y manifiesta su actitud respecto al enunciado que introduce *de todos modos*. De hecho, es lo que se quiere resaltar.

De tanto leer lo que estaba escrito en la tarjeta, acabé aprendiéndomelo de memoria. El hombre que la firmaba se llamaba Federico y se despedía diciendo tuyo afectísimo. La Mary no supo explicarme bien lo que significaba aquello de afectísimo, pero me dijo que, **de todos modos**, a ella le olía a chamusquina (Mendicutti: 57).

Con la misma función, se podría haber utilizado: *con todo* o *aun así* (pero no ni *aun así* por lo comentado antes). Y, aunque también podrían haberse empleado *sin embargo* y *no obstante*, el hecho de que aparezca el anafórico «todo» parece querer indicar que no hay nada más que añadir. En una palabra, presentan explícitamente un «matiz conclusivo, de punto final» con el que no están marcados los conectores del primer subgrupo.

La contabilidad de las muertes a causa de la droga en España sigue reflejando un sombrío, y creciente, número de víctimas. No sólo a causa de su consumo, sino por el mercado criminal que le rodea [...]. Los bancos españoles cancelaron el año pasado 224' operaciones y cuentas de supuestos «narcos» [...]. Perseguir el blanqueo de este dinero [...] es un paso importante en la lucha contra la droga y, *sin embargo*, es un paso que no se ha dado con decisión [...]. **Con todo**, debe evitarse que la angustia social que crea el drama de la droga se canalice hacia un discurso simplemente represor. No hay razones definitivas para abandonar una reflexión serena sobre una eventual legalización de las drogas, con el subsiguiente control sobre sus consumidores y el desvío de los actuales mecanismos de este lúgubre negocio (Editorial de *El País*).

Por el contrario, en cambio

Por el contrario es una expresión adversativa que se emplea para exponer algo opuesto a otra cosa ya dicha. En una respuesta puede ir sola, bien seguida de dos puntos o bien entre comas, pero intercalada en una exposición va generalmente acompañada de otra expresión adversativa (DUE, v. I: 753).

En cambio puede también, con sentido adversativo, expresar diferencia o contraste (DUE, v. I: 478).

Estos dos conectores, como su formación deja traslucir, articulan **dos** enunciados o bloques informativos que comparten alguna información. Se comparan y se presentan las diferencias entre ellos.

El solitario o es un ser que ha asumido responsablemente su parte del universo, o es un memo que ha ido apartando a todos de su vera. Hay, **por el contrario**, seres a los que la soledad entristece y buscan con afán divertirse (es decir, distraerse, desviarse, apartarse de sí) con otros seres. Son los incapaces de permanecer tranquilos en una habitación vacía (Gala: 95).

La posición que ocupan suele ser, como siempre, la inicial o intermedia.

La verdad es que son precisamente los animales quienes sólo emplean el sexo para procrear, lo mismo que sólo utilizan la comida para alimentarse o el ejercicio físico para conservar la salud; los humanos, **en cambio**, hemos inventado el erotismo, la gastronomía y el atletismo (Savater, 1991:150).

A la ciencia le interesan los resultados. La historia es un acontecimiento inevitable, pero insignificante. Al ingenio, **por el contrario**, le interesan todos los ensayos. Lo mismo le sucede al arte en general, que también guarda amorosamente los esbozos fallidos, por diversos motivos (Marina: 49).

Un ejemplo más claro de que ambos pueden ser utilizados por el escritor como variantes estilísticas, lo constituyen estos fragmentos de Alberoni en los que ambas formas se alternan para contraponer las diferencias entre el amor y el erotismo, por una parte, y la amistad y el erotismo, por otra.

Los enamorados, cuanto mayor es el tiempo que pasan juntos, más quieren que se prolongue. Cuanto más unidos están, más sienten la necesidad de disminuir aún más la distancia entre ellos. El erotismo, *por el contrario, tiene capacidad de satisfacerse. [...] El núcleo de la amistad es el encuentro y la amistad es una filigrana de encuentros con la misma persona. El núcleo del erotismo, en cambio, es la experiencia [...]. Los amigos nada esperan de su encuentro. No lo juzgan, no lo evalúan. Si el encuentro no es intenso, la cosa no tiene la menor*

importancia [...]. El encuentro erótico, **por el contrario**, se prepara con miras a un resultado. Todo cuanto sucede, se juzga y se evalúa [...]. El amor no se aprende, se conoce a priori. Tampoco la amistad se aprende [...]. La seducción, **en cambio**, se aprende (Alberoni: 109-114).

En resumen, ambas unidades se utilizan para exponer, mediante la comparación, parejas de informaciones estrechamente relacionadas cuyos significados se contrastan. Su frecuencia de uso parece bastante diferente: el conector *en cambio* suele aparecer en contextos más informales, y por eso parece más utilizado que *por el contrario*, un conector más «largo» como unidad léxica, que sólo hemos localizado en textos escritos formales o combinado con el anterior, como variante de uso.

Ahora bien

Ahora bien equivale a «pero» en expresiones como: *Haz lo que quieras; ahora bien, atente a las consecuencias* (DUE, v.I:100). Este conector presenta ciertas características particulares:

1. Sólo puede ocupar la primera posición en su enunciado, es decir, no tiene movilidad posicional.
2. No es compatible con *pero* (pues parece su equivalente extraoral) ni con *y* (pues no es posible la combinación **y pero*).
3. En contextos orales suele elidirse la segunda palabra: *ahora... con entonación final descendente y pausa marcada, que en el escrito se transcribe con puntos suspensivos.*

Se puede vivir sin saber astrofísica, ni ebanistería, ni fútbol, incluso sin saber leer ni escribir: se vive peor, si quieras, pero se vive. **Ahora bien**, otras cosas hay que saberlas porque en ello, como suele decirse, *nos va la vida* (Savater, 1991:20).

- Cuide mucho de su salud ya que puede sufrir un trastorno de carácter agudo. **Ahora bien**, encontrará apoyo en la familia (*La Vanguardia*).
- Finalmente se salvará; **ahora...**, si no hubiera sido por aquel joven so-corrista, habría muerto».

Este conector es muy utilizado para iniciar la segunda parte del desarrollo de la información e indica que lo que viene a continuación es un punto muy importante, tanto si aporta un matiz de leve oposición como de comparación.

Puede decirse que es el más evidente «corrector» o «puntualizador», ya que subraya una distinción fundamental, precisa lo anterior introduciendo ciertas observaciones. De ahí que pueda intercambiarse con otros conectores «similares» a *pero* (*sin embargo* y *no obstante*); pero no con los que implican instrucciones más específicas, como *de todos modos*, *aun así* o *con todo*:

- El ingenio ha convertido el arte en juego: eso es frívolo. **Ahora bien**, con ello pretendía fortalecer la libertad, y esto es serio (Marina: 165).

Este valor prioritario de «rectificación» le lleva también a aparecer con frecuencia en entornos lingüísticos en los que se hipotetiza:

- No conozco gente que sea mala de puro feliz ni que martirice al prójimo como señal de alegría. Todo lo más, hay bastantes que para estar contentos necesitan no *enterarse* de los padecimientos que abundan a su alrededor y de algunos de los cuales son cómplices. *Pero* la ignorancia, aunque esté satisfecha de sí misma, también es una forma de desgracia... **Ahora bien**: si cuanto más feliz y alegre se siente alguien, menos ganas tendrá de ser malo, ¿no será cosa prudente intentar fomentar todo lo posible la felicidad de los demás en lugar de hacerles desgraciados y, *por tanto*, propensos al mal? (Savater, 1991:134).

Como podemos observar, la información se estructura a partir de un primer bloque de enunciados que dirige la atención hacia lo que interesa: el contraste; primero con el nexo *pero* y después con un segundo bloque de enunciados introducidos por el conector *ahora bien*, presentados en forma de premisa hipotética y pregunta retórica dentro de la cual se aprovecha, incluso, para presentar la conclusión a la que se *debe* llegar (*por tanto*).

En otras palabras, se conjuga el valor opositivo con el hipotético, con lo que se diferencia así de las otras unidades, que sólo vehiculan un matiz de contraste o contraposición. Por ello, con este valor sólo puede ser sustituido por los enlaces de oposición *no obstante* y *sin embargo*, que, como ya hemos visto, son los más polifuncionales.

Este significado de rectificación es tan importante que da lugar a otro empleo frecuente en textos orales informales, el de recomendación o advertencia dirigida al interlocutor:

Puedes ir vestido como quieras; **ahora (bien)**, supongo que la gente irá elegante

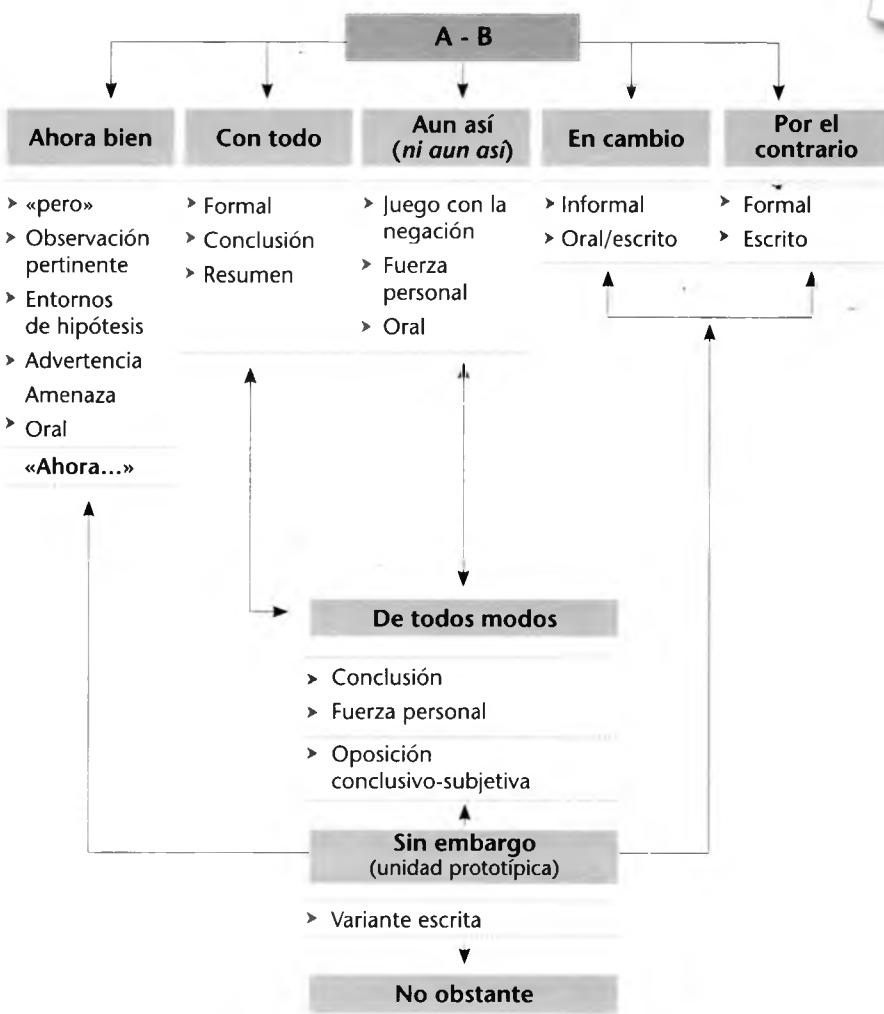
Haz lo que te parezca; **ahora (bien)**, yo no me hago responsable

Si en el primer ejemplo sólo es un consejo (pues no afecta directamente al enunciador), en el segundo se trata de una advertencia, es decir, el que habla no cree que su interlocutor siga los consejos o directrices señaladas en el discurso previo; por lo tanto, se desentiende del resultado final.

En resumen, nos encontramos con un conector de marcado significado: su uso avisa de que la información que se presenta en el nuevo enunciado es una observación pertinente y fundamental para comprender lo que precede al conector.

Es bastante utilizado tanto en el discurso escrito como en el oral (aunque en este último contexto es muy frecuente su variante elidida, es decir, «corta» *ahora*). En el primer caso, funciona como una clara llamada de atención a lo que va a introducirse; en el segundo, esa misma *atención*, cuando implica al enunciador directamente, parece dar lugar a interpretaciones de los mencionados matices de consejo o, incluso, amenaza.

Esquema de los conectores contraargumentativos



5. CONECTORES CONSECUUTIVOS

Casi como su nombre deja traslucir, estas unidades se han especializado en señalar que el enunciado que introducen debe considerarse como la «consecuencia que se sigue», que se deriva del texto previo.

Por convención, indicamos esta relación mediante el esquema:

A > B

Los conectores consecutivos forman parte de una especie de «demonstración» al presentar en el texto previo al conector una información que permitirá la «conclusión» explicitada en el enunciado introducido por una de estas unidades. Se apoya en lo que precede al conector para mostrar que es necesario también aceptar el nuevo enunciado, reconociendo como válido.

Algunos de los conectores¹⁰ que desempeñan este papel son: *por (lo) tanto, por consiguiente, en consecuencia, de ahí que, así pues, así que, luego y pues*.

Características generales

Es la relación que «inmoviliza» a un mayor número de unidades: algunos pueden aparecer al inicio de su enunciado o en medio, entre comas.

10. Martín Zorraquino y Portolés (1999) presentan también los conectores: *consiguentemente, consecuentemente, por ende, de resultas, así y entonces*. Todos ellos de baja frecuencia de uso o de ámbito claramente oral, por lo que quedan fuera del objetivo de esta guía.

La libertad desligada ha creado su propio vocabulario. El hombre se siente des-inhibido, des-envuelto, des-enfadado, des-interesado, des-encantado, palabras con las que implícitamente afirma que se siente liberado de un mundo inhibidor, lioso y enfurruñado. Hay, **pues**, motivos suficientes para lanzar un suspiro de alivio (Marina: 176).

Pero otros han de ocupar siempre la primera posición del enunciado que introducen:

Aquella tarde, Reglita Martínez se fue enseguida al gabinete a contar sus chismorreos y todas las señoras estaban muy entretenidas con la charlita y con el café, **así que** no había peligro de que nos descubrieran (Mendicutti: 56).

Su aparición implica el reconocimiento de dos informaciones que se articulan a través del conector en una secuencia de «posterioridad» lógica; esto significa que ambos enunciados tienen que estar en la misma dirección argumentativa. De ahí que ninguno de estos conectores admita la presencia de *pero*. Además, los específicos matices de significado que algunos vehiculan provoca que sólo tres de ellos admitan la presencia del enlace y precediéndoles:

Hay muchas formas de llegar a la aventura. Los unos la buscan por curiosidad o por la inquietud rebelde de su carácter, otros la asumen bajo presión de una vida inclemente, implacable, pero que siempre es vida y **por tanto** estímulo genial para quien sabe aprovecharla (los jóvenes protagonistas de *A través del desierto*, de Sienkiewicz, por ejemplo, o el capitán de quince años cuya crónica maravillosa escribió Julio Verne) (Savater, 1995:219-220).

Características particulares

Para facilitar el análisis, téngase en cuenta que podríamos dividir los conectores en dos grandes subgrupos a partir de sus similitudes de significado y uso y, por tanto, de posible intercambio:

- Un grupo estaría formado por aquellos conectores que sólo pueden transmitir la idea de consecuencia que se deriva: *por (lo) tanto, por consiguiente, en consecuencia y de ahí que*. En general, el uso de estos conectores añade un matiz de «rigor», de lógica veracidad. Este implícito hace que sean utilizados con frecuencia como estrategia para reforzar consecuencias débiles, pero que son a las que se quiere que llegue el lector (u oyente). Cuanto menos frecuente es el conector, más impacto causa y, por tanto, más creíble resulta la información que introduce.
- Otro grupo lo integrarían aquellas unidades que tienen usos consecutivos entre otras instrucciones pragmáticas específicas. Son: *así pues, así que, luego y pues*. Observemos también que podríamos subdividirlas a su vez: los dos primeros conectores se usan para concluir resumiendo, y los dos últimos proceden del ámbito temporal y causal, respectivamente.

Por lo tanto, por tanto

Por lo tanto o por tanto se anteponen a una oración que expresa una consecuencia de lo que antes se ha dicho o la conclusión a que se llega (DUE v. II: 1261).

Ésta es la unidad *nuclear* que se utiliza para marcar esta relación, pues es intercambiable por todas las demás. Parece, por tanto, el conector consecutivo por excelencia tanto en textos escritos como orales.

Es interesante observar que puede utilizarse indistintamente con anafórico o no. El pronombre *lo* subraya la relación que se establece entre el texto previo y el que sigue. En general, su aparición dota de cierto «rigor» a la consecuencia que se deriva:

Porque es inútil, reiterativo, inacabable, porque sólo pretende disfrutar, decimos que el juego no es una actividad seria. **Por lo tanto**, el ingenio, que es un juego, tampoco lo será, lo cual nos obliga a precisar qué es eso de la seriedad (Marina: 34).

Igualmente es de uso frecuente en ciertos intercambios orales:

(Entrevista a Gumersindo Lafuente, adjunto a la dirección de *El País*)

E: ¿Cree que el trabajo del periodista se ha visto realmente transformado en su esencia por la llegada de Internet?

GL: Quizá no en su esencia, al menos de momento. Pero sí está evolucionando de una manera muy rápida. Creo que el buen periodismo, y **por tanto** el buen periodista, hoy no puede ignorar lo que sucede en la Red.

Observemos, asimismo, en este ejemplo el tratamiento de *usted*, más formal, y también el uso del conector sumativo *además* como introductor de un enunciado de refuerzo final a toda la respuesta.

Por consiguiente, en consecuencia

Estos dos conectores son realmente variantes estilísticas; no parecen presentar diferencias ni en sus limitaciones sintácticas ni en su significado. Lo único que los distingue de *por (lo) tanto* es su tendencia a aparecer usados en contextos formales; quizás debido a su peso fónico, silábico. Esta misma razón podría aducirse para la escasa utilización de *consecuentemente* o *consiguentemente*, claras variantes de los conectores anteriores, esta vez en forma de adverbios modales en *-mente*.

Por consiguiente se refiere a *conque, luego*. Es una expresión consecutiva que se aplica a la oración que expresa una consecuencia de lo dicho en la anterior. Se puede hacer preceder de *y* suprimiendo el punto y coma delante y poniendo *por consiguiente* entre comas, que en puntuación no muy escrupulosa pueden suprimirse (DUE, v. I: 734).

Se trata de despertar y dinamizar las fuerzas de la sociedad, de liberar la iniciativa personal, de superponer la inteligencia y la creatividad a la burocracia **y, por consiguiente**, de insertar el país en la dinámica actual de la vida internacional (*El País*).

Abundan, por ejemplo, quienes reducen la lectura a la búsqueda nerviosa de la «conclusión», único sitio en el que se detienen, señalándola, por lo general, con algunas rayas victoriosas. La idea subyacente debe ser sin duda la de que todo el resto es un simulacro de argumentaciones y pruebas, una hojarasca inútil sin ninguna conexión con el final. [...] Por consiguiente, sólo los ingenuos o los primerizos pierden el tiempo leyendo cuidadosamente todas y cada una de las palabras (Rossi, *Manual del distraído*).

En consecuencia se emplea como consecuencia de lo que se expresa o de cierta cosa consabida (DUE, v. I: 731).

- El sistema electoral sueco se distingue, como el español, por ser proporcional y, **en consecuencia**, por producir Gobiernos de coalición (*El País*).
- Al propio tiempo, la opinión pública ha asociado el proceso de formación de la UEM a un conjunto de políticas que casi uniformemente tienen el común denominador de su impopularidad: reducción de las prestaciones sociales y, **en consecuencia**, del Estado del bienestar (*La Vanguardia*).

De ahí que

De ahí que es una expresión consecutiva que sirve para enunciar una consecuencia de algo que se ha dicho antes. Entre el antecedente y el consecuente se hace una pausa, representada en la escritura por punto y coma (DUE, v. I: 99).

Se puede añadir que este conector siempre aparece en primera posición, y lo que es más interesante: es el único cuyo enunciado puede vacilar entre utilizar el modo indicativo o el modo subjuntivo:

Las naturales tendencias del cuerpo y del espíritu fueron estranguladas olvidando que, si a la Naturaleza se la echa a empujones por la puerta, regresará por la ventana. (El puritanismo y el desmadre son hermanos siameses unidos por la espalda). **De ahí que** en esa época, tan próxima a la vuestra, acaso los deseos, por contradichos, *fueron* más profundos, más intensos, más largos (Gala: 60).

Los responsables de esta iniciativa tienen clara la radiografía de sus clientes. Son jóvenes, entre los 18 y 26 años, con tantas ansias de viajar que aceptan las incomodidades que les acarrea, a veces, utilizar medios no tan rápidos como el avión pero más asequibles desde el punto de vista económico. De ahí que las preguntas sobre trenes de largo recorrido y autocar sean las más formuladas (*La Vanguardia*).

Este empleo del conector con subjuntivo es el que nos resulta intuitivamente más «natural», aunque tampoco podemos olvidar que, según parece, el uso del subjuntivo está perdiendo terreno en favor del indicativo. El modo subjuntivo podría, quizás, explicarse como resultado de una originaria expresión impersonal del tipo: *de ahí se deduce que* o *de ahí es que* con el resultado final de una elipsis del verbo.

Así pues, así que

Estos conectores coinciden prácticamente en su significado y en su comportamiento sintáctico; por eso, pueden usarse como sinónimos en la mayoría de contextos. De todos modos, parece que hay una cierta tendencia a utilizar *así pues* en textos más «formales» (o al menos, en los que lo que se deriva no es sólo en opinión del autor); en cambio, el conector *así que* suele usarse cuando esa consecuencia-conclusión es ante todo la opinión concluyente del autor y el contexto informativo es más «informal».

Ambos expresan *de modo que*. Sirven de conjunción consecutiva, expresando que la oración a que afectan es consecuencia de algo dicho antes. Obsérvese la puntuación de una y otra expresión en los ejemplos siguientes: *Tenemos que saberlo con tiempo; así pues, decídete pronto/Tenemos prisa, así que no nos hagas esperar* o *Esta tarde no habrá trabajo; así que no vengas* (DUE, v. I: 275).

Según parece, *así pues* suele utilizarse para introducir la conclusión, más o menos lógica y general, que puede deducirse de lo que acaba de exponerse en varios enunciados anteriores. En el siguiente ejemplo, el autor, después de exponer en clave de humor (por lo inverosímil) las circunstancias actuales de un libro, pasa a dar la información clave, lo que debe

entenderse, la conclusión a la que hay que llegar: un libro es un objeto de consumo y, como tal, con fecha de caducidad, se use o no.

Producto de una sociedad hiperconsumista, el libro está casi tan mimado como un pollo alimentado con hormonas y mucho menos que un misil nuclear. El pollo con hormonas de crecimiento instantáneo no es, por otra parte, una comparación gratuita si se aplica a los millones de libros «de circunstancias» que se escriben en una semana bajo el pretexto de que, esa semana, la reina la ha diñado o el presidente ha perdido su empleo. **Así pues**, visto bajo esta perspectiva, el libro no es, ni más ni menos, que un objeto de consumo, y tan efímero como cualquier otro: inmediatamente destruido si no funciona, muere con mucha frecuencia sin haber sido leído (Pennac: 140).

En este otro ejemplo, el lector (pues el ejemplo pertenece a la sección de Cartas al Director del diario), después de exponer lo que alguien ha dicho sobre el escritor y poeta argentino, expone sus argumentos y cierra el texto concluyendo con su opinión.

Hace unos meses leí en cierto suplemento un comentario de un crítico sobre la «irregular traducción» del gran escritor Borges. Esta afirmación resulta inadmisible sobre todo a partir de la debilidad de las pruebas con que este señor argumenta su exposición. [...] **Así pues**, no bastan estas breves muestras para desacreditar injustamente la excelente labor traductora de tan insigne poeta como es Borges (*El País*).

En cambio, **así que** parece usarse para indicar el desenlace personal al que, como opinión o acción particular, se llega. Este matiz de mayor subjetividad (o menor *formalidad*) provoca que aparezca con frecuencia enlazando parejas de enunciados y en contextos que intentan reproducir el discurso oral familiar:

Ya te he dicho que no puedo acompañarte; **así que** (***así pues**), por favor, no insistas

- Pues Isabel me decía que hay que vivir y yo creo que ahora estoy viviendo y a ratos soy feliz y a ratos me entra como una angustia muy grande por dentro, pero los ratos de felicidad son más largos, **así que** da lo mismo (R. Montero, 1983:149).
- Pero quería verme allí, en el espejo, en la luna del armario, en la misma postura que tenía en la foto tío Ramón. No sé por qué. Quería verme igual que él. **Así que** fui a abrir un poco la puerta del armario y pegué un respingo cuando la madera crujío (Mendicutti: 62).

Luego

Es una conjunción consecutiva; pronunciada sin acento. Expresa que la oración a que afecta es consecuencia de la oración principal a la que sigue siempre (DUE, v. II: 289).

Si su uso como organizador temporal es muy frecuente en secuencias temporales narrativas, no podemos decir lo mismo de su empleo como conector consecutivo en textos expositivo-argumentativos. Con este valor, además, no admite otra posición que la inicial, ni tampoco puede aparecer acompañado del enlace *y* (a diferencia de cuando adquiere significado temporal).

Esta unidad ha sido utilizada tradicionalmente en las argumentaciones de filosofía lógica como equivalente de la forma latina *ergo*. Su carácter de cultismo ha restringido mucho su frecuencia de aparición. En los únicos ejemplos que hemos localizado se utiliza humorísticamente para pretender dotar de «rigor deductivo» lo que se dice, para que parezca indiscutible la consecuencia expuesta.

Así, en la expresión:

Salvé un ratón, **luego** soy Dios. (César Manrique, *El País*)

se supone que, si he salvado un animal (en este caso un ratón, que socialmente es un animal repugnante), soy un «salvador»; por lo tanto, se deduce que puedo equipararme a Dios.

O bien, este otro ejemplo mucho más coloquial:

No, no ha salido el sencillo «Half of everything» de Lloyd Cole. **Luego** habrá que comprarse el elepé, que es el segundo de la carrera de Lloyd en solitario. (*La Gaceta Universitaria*, 12)

Creemos que aquí, con este uso de *luego*, se intenta conseguir que se fije la atención en lo que le sigue, que, curiosamente, es una «recomendación»: la compra de un disco más caro. En este caso parece evidente que es una estrategia textual para convencer al lector de la necesidad de esa compra que se presenta como ineludible para todo aquel a quien le guste Lloyd Cole.

Pues¹¹

Esta partícula es fundamentalmente consecutiva y tiene como papel propio el de expresar una cosa sugerida al hablante por algo pensado o dicho inmediatamente antes. [...] A veces se intercala *pues* entre dos comas, pasando entonces el sujeto al final de la oración: *Llegó, pues, la primavera*. En esta construcción tiene función entre adverbial y conjuntiva; equivale a *así, así pues o así que* y sirve para expresar algo que estaba implícito en lo dicho anteriormente. [...] La función de *pues* es a veces causal; equivale a *ya que o puesto que* (DUE, v. II: 881).

Por la información que nos ofrece el diccionario, podemos detectar dos significados fundamentales que, a su vez, están muy relacionados entre sí: la causa y la consecuencia; todo depende de la perspectiva desde la que se plantee la relación lógica entre los enunciados.

Si vehicula un significado causal, observamos que esta conjunción tiene que ocupar obligatoriamente la primera posición de su enunciado y que no aparece entre pausas gráficas (no tiene fuerza entonativa propia):

Cerró el cuaderno y lo guardó junto a los otros en el cajón de la mesilla. Luego se levantó, fue al baño e intentó vomitar inútilmente. Pensaba que si conseguía vomitar cesaría el mareo. Estaba pálida. Recorrió el pasillo de un extremo a otro, **pues** a veces andando se le pasaban los efectos del hachís. Decidió que no volvería a fumar, **pues** los canutos, últimamente, le producían un efecto raro, siniestro (Millás, 1990:62).

11. Dados los múltiples usos y valores que puede adquirir *pues* en textos orales, nos limitamos a comentar su valor consecutivo. Como dice el diccionario de M. Moliner: «El uso de *pues* es amplísimo y, aunque en muchos casos la relación consecutiva no se percibe claramente y puede tomarse por una partícula enfática o expletiva, a la cosa expresada con *pues* ha precedido, siempre en el pensamiento del que habla, alguna consideración que la motiva, justifica o explica». Así pues, la definición que ofrecemos es sólo una pequeña parte de la que da el DUE.

En cambio, cuando funciona como conector consecutivo suele aparecer integrado en su enunciado, entre comas. En esta posición puede cambiarse por cualquiera de los conectores del primer subgroupo (*por [lo] tanto, en consecuencia y por consiguiente*):

Si Elena Rincón sospechara (cuestión que ignoro), que está sometida a vigilancia, bastaría que reparara en mi presencia en dos lugares diferentes para identificarme como un investigador. Debo, **pues**, permanecer fuera de su campo visual cuanto me sea posible (Millás, 1990:112).

En otras palabras, estamos ante una pieza léxica que ha especializado sobre todo su posición para *anunciar* dos significados: si introduce la causa del enunciado anterior, aparece en primer lugar y puede intercambiarse con otras conjunciones como *porque* o *puesto que*; en cambio, si aparece intercalada en su enunciado, nos encontramos ante un conector de valor consecutivo, similar a los arriba mencionados.

Esquema de los conectores consecutivos

